

ALBA & NURA: THE CYBER-TIDE CLEANUP



El Latido de la Arena

Virginia Albacete



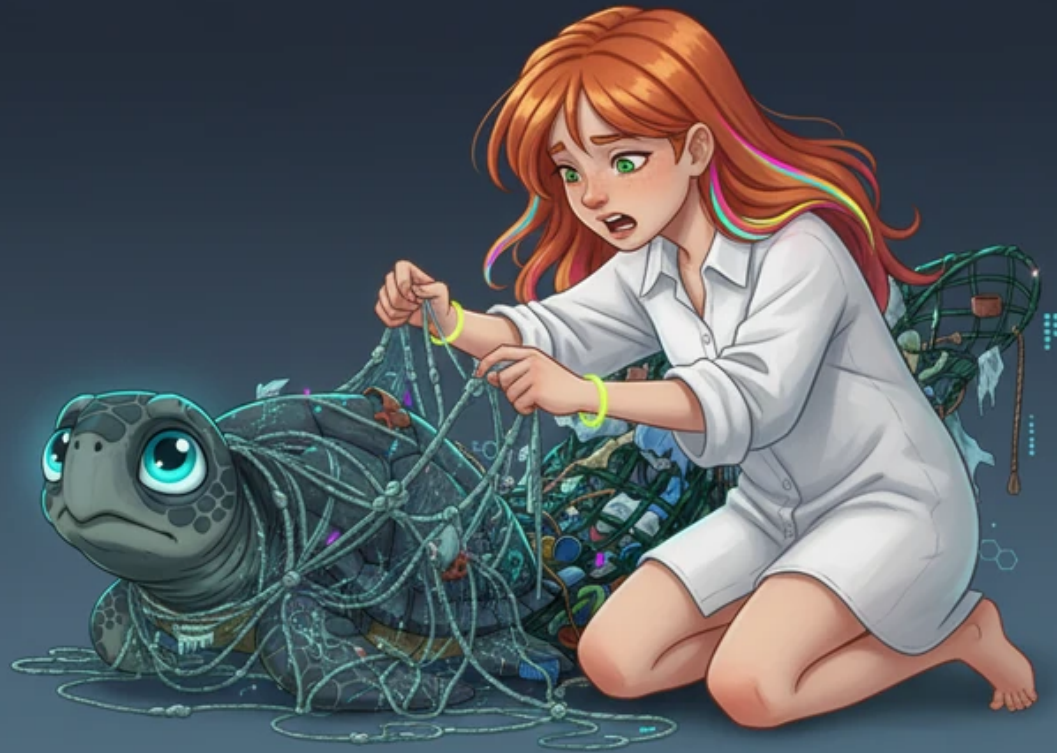
Alba contempla el horizonte turquesa de la Isla de Cristal desde la orilla, donde una aleta solitaria se asoma entre las olas bajo el sol de la tarde. El título El Latido de la Arena brilla sobre el paisaje marino, marcando el inicio de una historia de esperanza.



En la Bahía del Olvido, la arena solía moverse con el baile de las tortugas, pero ahora solo quedan redes rotas y botellas que el viento arrastra como fantasmas. Alba camina por la orilla, dejando pequeñas huellas solitarias en un paisaje hermoso pero herido por el plástico.



Entre las rocas afiladas, Alba descubre un bulto verde y enredado que se mueve con espasmos lentos. Al acercarse, se encuentra con los ojos grandes y brillantes de Nura, una pequeña tortuga atrapada en una red pesada cargada de tapones y bolsas de plástico.



Alba intenta liberar a la tortuga con sus dedos, pero los nudos de nailon son demasiado fuertes y están muy apretados. Comprendiendo que no puede hacerlo sola, corre hacia el pueblo con el pelo al viento, llamando a los demás niños para salvar a la reina del mar.





Sus amigos no dudan ni un segundo y corren hacia la playa cargando tijeras de manualidades, cubos de agua y palas de madera. Leo, Sofía y los gemelos se unen a Alba, rodeando a Nura con un respeto sagrado y listos para trabajar en equipo.



Con movimientos suaves y precisos, los niños comienzan a cortar las cuerdas que asfixian a la pequeña tortuga. Mientras unos cortan el plástico con cuidado, otros refrescan el caparazón de Nura con agua fresca para mantenerla fuerte durante el rescate.



El último nudo cae a la arena y Nura estira sus aletas sintiéndose ligera y libre por primera vez en meses. Los niños se apartan con alegría, formando un pasillo de honor en la arena para que la valiente tortuga pueda avanzar hacia el océano.



Mientras Nura camina con paso firme hacia la espuma blanca, los niños recogen cada trozo de red y basura de la orilla para que nunca más vuelva al mar. Sus rostros reflejan orgullo y felicidad mientras limpian el hogar de sus amigos marinos.



Nura se sumerge en una ola de cristal y se reencuentra con su familia en las profundidades de un mar que vuelve a brillar. Desde la orilla, los niños ven con asombro cómo varias cabecitas asoman entre las olas, celebrando el regreso de las tortugas.



Bajo la luz plateada de la luna, la playa ahora tiene un nuevo nombre: la Bahía del Regreso. Una huella de niño y una huella de tortuga quedan grabadas juntas en la arena mojada, simbolizando que el corazón de la isla ha vuelto a latir con fuerza.